

28 de junio de 2026

Domingo XIII Tiempo Ordinario



Llega el verano y con él el ritmo cambia. Los calendarios se vacían, las agendas respiran, los cuerpos piden descanso. La ciudad se adelgaza de coches y se llena de silencio. Y en medio de ese paréntesis que la cultura contemporánea ha convertido en sinónimo de desconexión total, cabe preguntarse: ¿también descansan el Espíritu y el corazón creyente?

Hay algo en la lógica del verano que no solo es compatible con la fe, sino que puede ser una oportunidad extraordinaria para que esa fe crezca, se ensanche y se haga más honda. El verano no es una pausa en el camino hacia el Reino; puede ser, si se vive con intención, uno de sus tramos más fecundos.



El verano es también tiempo de personas. El regalo del encuentro. De conversaciones sin prisa, de reuniones familiares, de amistades que el año dispersa y el verano vuelve a juntar. Y en eso también hay teología.. Las vacaciones devuelven a muchos la posibilidad de estar presentes de verdad con quienes aman.

Hay realidades que no descansan en verano. La pobreza no se va de vacaciones. La soledad de los mayores se agudiza cuando los barrios se vacían. Los refugiados siguen cruzando el Mediterráneo mientras los turistas cruzan el mismo mar hacia las islas. El verano, entonces, puede ser también una invitación a mantener el pulso del compromiso, aunque sea de formas distintas



En definitiva, la propuesta es simplemente no abandonar lo esencial. Mantener encendida la llama. Dejar que el silencio del verano hable lo que el ruido del año calla.

Que el descanso sea reparador de verdad: no solo para el cuerpo, sino para el espíritu. Que el encuentro con los otros sea genuino. Que la contemplación de la creación renueve el asombro. Que el compromiso, aunque tome formas distintas, no se apague.

Ante el dolor que sacude al pueblo de Venezuela nuestra oración es un abrazo compartido acompañando en la esperanza .

primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 8-11. 14-16a

Pasó Eliseo un día por Sunén. Vivía allí una mujer principal que le insistió en que se quedase a comer; y, desde entonces, se detenía allí a comer cada vez que pasaba.

Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un hombre santo de Dios el que viene siempre a vernos. Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongámosle arriba una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando venga pueda retirarse».

Llegó el día en que Eliseo se acercó por allí y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó.

Entonces se preguntó Eliseo: «¿Qué podemos hacer por ella?».

Respondió Guejazí, su criado: «Por desgracia no tiene hijos y su marido es ya anciano».

Eliseo ordenó que la llamase. La llamó y ella se detuvo a la entrada.

Eliseo le dijo: «El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando un hijo».

Salmo 88

Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

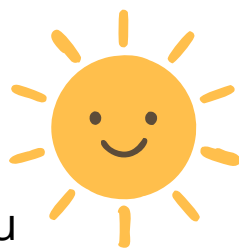
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:

caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.

Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realzas nuestro poder.

Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey.



segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-4. 8-11

Hermanos: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 26-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.

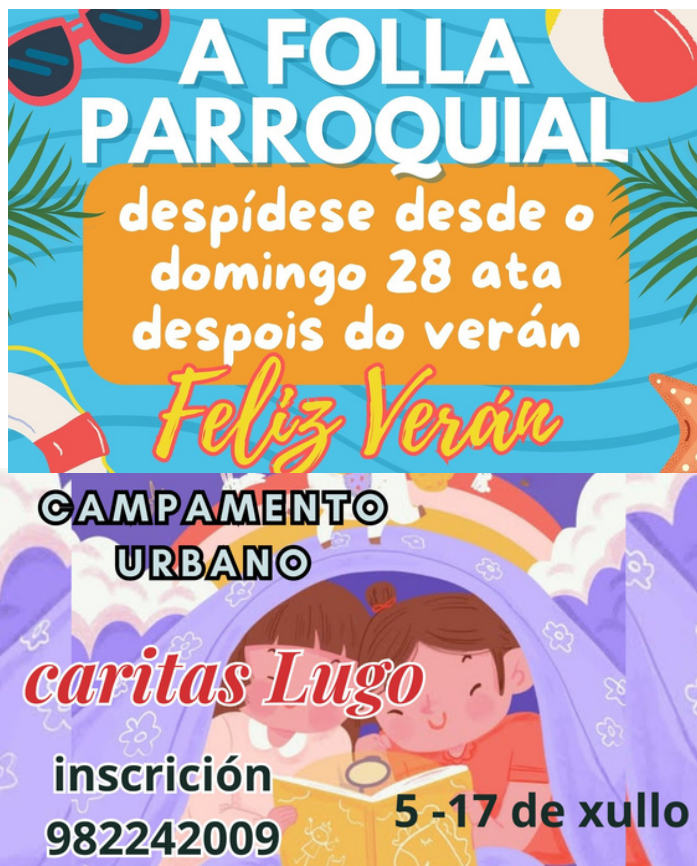
El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

movemento parroquial

A ARTE DE VIVIR UN "VERÁN PROFUNDO"

Señor, que neste tempo de parénteses onde as axendas respiran e a cidade se veste de silencio, non deixes que o meu corazón se desconecte da Túa presenza; que o descanso do verán sexa, máis que unha pausa, un ensanchar da alma, unha oportunidade para que a miña fe se faga máis fonda entre os encontros sen presa e o asombro renovado pola creación, mantendo acesa a chama do compromiso cos que máis sofren e que non atopan vacacións na súa dor, para que así este tempo de sol e calma sexa, tamén, un tempo fecundo e sagrado onde Te encuentre, de verdade, presente.



PERSONAS MIGRANTES
DÍA DE PLAYA
Louro - A Coruña
19 DE JULIO ANOTARSE ANTES DEL 11 DE JULIO